

CASTIDAD.

PUDOR.



SENSIBILIDAD.

BENEFICENCIA.

HEMEROTON
MUNICIPAL
MADRID**EL DEFENSOR****DEL BELLO SEXO.**

Periódico de literatura, moral, ciencias y modas, dedicado
exclusivamente á las mugeres.

IDEOLOGIA.

L arte de pensar, el arte sublime de dirigir el entendimiento en la indagacion de la verdad, no solo se debe enseñar á todos los jóvenes á quienes se da alguna educacion, sino que tambien seria utilísimo

lo aprendiera el bello sexo, que tanto influye en las costumbres, y que tanta parte tiene en la felicidad ó infelicidad de los hombres. Por ignorarlo este sexo encantador, es víctima unas veces de los errores y extravíos de su entendimiento, y otras sufrimos nosotros las funestas consecuencias que son inherentes á no saber las reglas para discurrir las personas que nos son mas queridas.

Es verdaderamente sensible que las que estan destinadas á la sagrada y augusta mision de esposas y madres, las que forman los lazos y las dulzuras en las familias, y las que cultivan en nosotros la sensibilidad, carezcan hasta de las mas ligeras

ideas del arte de pensar. No diremos que se les enseñe un curso completo de lógica, pero ¿por qué no aprender siquiera los elementos de esta ciencia?

Creemos que las jóvenes se dedicarán gustosas á este estudio, si se les hace ver su utilidad é importancia. Si poseyeran conocimientos de ideología no pagarían tributo con tanta frecuencia á las seducciones de los libertinos; no servirían de juguete á la ambición de los hombres, y conocerían exactamente cual es el papel que están llamadas á representar en la sociedad, desempeñándolo con ventaja propia, y á satisfacción de los que las eligieran por compañeras de su suerte.

Y no se crea por esto que en nuestro sentir el bello sexo deba ser educado para las cátedras y discusiones políticas. No. Nos disgustan los extremos: ni nos parece que se le debe dejar en un completo abandono, ni consideramos tampoco le sea lícito invadir las atribuciones que por la naturaleza y las leyes nos están concedidas. Pero ¿por qué no elevarlas á mas altura de la en que se encuentran? ¿por qué tan excesiva apatía é indolencia en su educación? ¿por qué hemos de oír con tanta frecuencia como injusticia, las quejas de algunos que echan en cara á las mugeres su frivolidad y la poca solidez de sus juicios? Si se les diera una educación mas acertada no escucharíamos estas quejas, porque á la verdad, ¿no es una anomalía se les haga aprender el italiano y el francés, y no se les enseñe á discurrir en el propio idioma? Aunque cada joven tenga un Argos que la custodie ¿podrá defenderse de las seducciones y asechanzas de los hombres? Y si supieran el arte de pensar, que tantas y tan grandes ventajas da á estos sobre ellas, ¿no podrían valerse para su defensa de las armas que contra las mismas se emplean?

Luego que pasan á ser esposas, ¿no tendrían en la ideología muchos recursos para sacar partido de su posición, ser buenas compañeras y madres, y hacernos felices dentro del hogar doméstico? Creemos que sí.

Interrogado Napoleon por madama Stael, cuál era la muger mas célebre de los siglos pasados y presentes, contestó que la que habia tenido mas hijos. Esta respuesta (1) prescindiendo del sentido malicioso que envolvía, es propia de un guerrero que necesitaba ejércitos numerosos para llevar á cabo sus planes; pero si se nos hiciera á nosotros igual pregunta, habríamos contestado: que la muger mas célebre es la mas virtuosa; que para nosotros es célebre (2) la Sabina Hersilia, que se arrojó al frente de sus compatricias entre los romanos y sabinos, que se daban un mortal combate, por vengar estos el robo que aquellos hicieron de sus mugeres é hijas, exclamando: «mas bien queremos morir que quedar huérfanas ó viudas;» que para nosotros es célebre Lucrecia violada por Tarquino, porque á pesar de que en su adulterio no intervino su voluntad, se dió la muerte en presencia de su marido y de dos amigos de éste, despues de referirle su desgracia, diciendo las memorables palabras «ninguna muger deshonestas se atreverá á vivir tomando por ejemplar á Lucrecia.» Para nosotros es célebre Veturia, madre de Coroliano, que resentido porque en Roma le negaron el consulado, que creía merecer por sus servicios, declaró guerra á su patria; y habiéndose mostrado sordo á los ruegos del Senado, de los cónsules y sacerdotes, escuchó á su madre, á quien

(1) Madame Stael no habia tenido hijos en su matrimonio y Bonaparte se propuso zaherirla.

(2) Tenemos presente que nos dirigimos á las jóvenes que generalmente conocen poco la historia.

instaron las matronas romanas que hiciera una prueba sobre el corazon de su hijo. Fué á verlo á sus Reales, y cediendo el resentimiento y orgullo de Coroliano á la voz de la naturaleza, levantó el sitio de Roma y se retiró; y por último para nosotros es célebre Cornelia, hija de Scipion el vencedor de Annibal, y madre de Tiberio y Cayo Graco, famosos por su amor á la libertad, que habiendo visitado á una señora de Campania, bastante rica y vanidosa, le mostró esta todas sus joyas y adornos. Pagada la visita de Cornelia, le instó su amiga que le enseñara sus alhajas; y esta virtuosa romana presentándole sus dos hijos, á quienes educaba con mucho esmero, «vé aqui, le dijo, mis adornos y mis alhajas» respuesta en que se halla consignada la sublime virtud de su autora, y respuesta digna de tenerse presente por todas las madres. *(Se continuará.)*



MORAL.

LA CASTIDAD.



La castidad es una de las virtudes mas apreciadas de las mugeres: ella modera los deseos desordenados del amor; aleja de la imaginacion las ideas que pueden inflammarla; refrena el imperio de las

pasiones; trasforma á la muger en un objeto de culto y adoracion, y es tan mágico su poder, que una sola mirada de la jóven casta y honesta contiene y enfrena al mas libertino.

Esta virtud es la mas apetecida del hombre, y de aqui el que por mas corrompidas que estén las costumbres siempre se condena al desprecio público á la muger que la ha perdido. Desde el dia en que esta queda desposeida de la mas preciosa de todas sus joyas, un signo de reprobacion parece estamparse en su frente; su misma familia se avergüenza de tenerla en su seno; su misma familia ve segadas en flor sus mas caras esperanzas; sus mejores amigas la abandonan; las compañeras de su infancia huyen de su sociedad; los jóvenes la miran de una manera descarada y escudriñadora, significándole con sus irónicas sonrisas que estan enterados de su falta. La muger en este estado no puede presentarse en ninguna parte; se ve obligada á arrastrar sus dias en el dolor, los disgustos y el abandono, y si se acoge al retiro á gemir bajo el yugo de su amarga situacion, alli tambien es perseguida por los remordimientos de su conciencia.

Si; la conciencia, que es la encargada de avisarnos con sus voces, la encargada de estimularnos con sus temores, la encargada de recompensarnos con su sosiego y la encargada de castigarnos con sus angustias y tormentos; la conciencia, repetimos, persigue incesantemente á la muger que ha perdido su honestidad, y la hace apurar hasta las heces el cáliz de la amargura. ¡Qué estado tan aflictivo es en este caso el de la muger! ¡Cuántas penalidades, cuántos sinsabores la rodean! ¡Qué porvenir tan triste le aguarda!

Si el tiempo logra calmar sus penas, y encuentra un hombre generoso que la elija por compañera, se espone á correr otros

riesgos. El que une su suerte á la de una muger que ha perdido su honor, se ve atormentado de continuo por la pasion de los zelos. Estos acibaran los goces del amor y sus fatales consecuencias son un nuevo tormento que reemplaza á los que antes sufría la muger. Esta se aventura ademas á que se le eche en cara el crimen que cometiera, y la pena que la moral coloca al lado de cada esceso, la persigue aun en sueños. La muger que ha perdido su castidad no goza de esta tregua benéfica que el Ser Supremo ha concedido á nuestros males, no. Para disfrutar este bien necesita una conciencia pura y tranquila, y la de la muger deshonestas es despedazada por sus criminales recuerdos.

La muger tiene el mayor interés en conservar su honor como la principal base del aprecio y estimacion á que todos aspiramos en la sociedad, y como la mejor garantía para contraer buenos enlaces. Cuando lo ha perdido, ningun hombre sensato y juicioso piensa en ella; y si miras de cálculo ó ambicion ponen una venda en los ojos para no reparar en tan fea mancha, mas tarde ó temprano cae la venda, y se presenta á la imaginacion del hombre el desliz con toda su deformidad.

Las madres son culpables las mas veces de las desgracias de sus hijas, y sus imprudencias y descuidos les hacen con frecuencia derramar muchas lágrimas: ellas son las que deben advertirles huyan de los lazos que tienden los perversos al candor y la inocencia: su vigilancia ha de preservarlas de los escollos que rodean á la belleza; su experiencia es la guia mas segura para conducir las al templo de la virtud, y sus prudentes y sabios consejos las encaminarán con pie firme por la senda del bien.

En todos tiempos se ha tenido en la mas alta estima el honor de las mugeres. En

el pueblo romano, cuya historia sorprende y causa admiracion; en el pueblo romano, modelo de virtudes heróicas en los primeros siglos del establecimiento de su república, tenemos un ejemplo no solo del aprecio sino hasta del fanatismo con que se veneraba la castidad. El decemviro Apio Claudio apasionado de Virginia, jóven de extraordinaria hermosura, y no pudiendo enlazarse con ella por ser plebeya, puso en juego para seducirla todos los medios que le sugirió la perversidad de su corazon; pero en vano. Todos se estrellaron en la virtud de Virginia, cuya alma escedia en nobleza á las perfecciones de su rostro. Resuelto Apio á llevar á cabo sus criminales proyectos apela á su sirviente Marco Claudio, de genio atrevido, digno criado de tal amo, y uno de estos hombres que inspiran y se grangean la confianza de los grandes por ser agentes de sus placeres. Este infame de acuerdo con Apio la reclama en el tribunal de justicia como esclava suya, y el juez degradando su noble y honrosa mision, sentencia injustamente en favor de Apio. El padre de la jóven, al oir la sentencia, se exalta y cogiendo de la mano á Virginia, le clava un puñal y le dice: «vé aqui, mi amada hija, el único medio de conservar tu honor y tu libertad.» ¡Qué accion tan bárbara...!! ¿Pero no prueba el horror que causaba al padre de Virginia la pérdida del honor de su hija? Este acontecimiento sublevó á Roma, que cambió su forma de gobierno, y el pueblo romano al hacer una revolucion, dió un testimonio auténtico del aprecio que le merecia la virtud de la castidad.

MUGERES CÉLEBRES.

BIOGRAFÍA.

Doña María Isidra Quintina de Guzman y la Cerda, hija de don Diego de Guzman Ladron de Guevara, marqués de Montealegre, conde de Oñate, y de doña María Isidra de la Cerda, condesa de Paredes, nació en 31 de octubre de 1768. Viendo sus padres el singular y sublime talento que desde su niñez descubrió para la virtud y las letras, la aplicaron á ellas confiándola á la direccion y cuidado de un digno maestro, cual lo era don Antonio Almarza. Admiraron la rapidez de sus progresos, así en las lenguas latina y griega, y las vulgares francesa, italiana y la materna española y demas ramos de las letras humanas, como tambien en la filosofía y matemáticas. Escedió en la temprana edad de 17 años á la instruccion literaria de su cuarta abuela doña Luisa Manrique de Lara, condesa de Paredes, sábia en los idiomas francés, italiano y latino, y autora despues de monja en el convento de Carmelitas descalzas de Malagon de la obra intitulada: *Año cristiano ó meditaciones para todos los dias sobre los misterios de nuestra redencion*, impresa en Madrid año 1654, en seis volúmenes, y de otros escritos piadosos que conservan con gran estimacion sus ilustres descendientes. Esta singularidad escitó en los padres de doña María la gloriosa ambicion de hacer á su hija mas plausible que lo era ya por su fama, laureando sus estudios en la universidad de Alcalá de Henares. Recurrieron al señor don Carlos III significándole este deseo, y con el fin de que su real autoridad allanase cualquier obstáculo que en esta novedad pudiera ofrecerse, S. M. espidió en 20 de abril de 1785 una orden á aquella universidad manifestándole que permitia, y en caso necesario dispensaba que se le confiriesen á esta señora los grados de filosofía y letras humanas. Efectuóse esta funcion con la mayor solemnidad y aplauso en los dias 4, 5 y 6 del mes de junio del mismo año.

Eligió en el 4 el punto para leer á las veinte y cuatro horas, y fué el cap. III del libro II de Anima de Aristóteles. Leyó en el 5 en latin, satisfizo á los argumentos que la pusieron los tres catedráticos de prima de teología, y respondió á las preguntas que le hicieron siete doctores de aquel claustro sobre las lenguas griega, latina, francesa, italiana y española; la retórica, mitología, geografía; la filosofía en general; la lógica, metafísica, teología natural y numismática; la física en general y particular; historia de animales y plantas; sistema del mundo y esfera armilar, y últimamente la ética, segun lo habia prometido en el código latino de Teses, impreso en Madrid. Recibió en el 6 los grados de doctora y maestra en la facultad de artes y letras humanas, y la universidad la nombró catedrática honoraria de filosofía moderna y su consiliaria, aunque los maestros en artes no gozaban de este apreciable título. *(Se concluirá.)*

(Diccionario de hombres célebres.)

SECCION DE MODAS.

TOCADOR DE LAS ELEGANTES.

PERFUMERIA.

PARA EL PAÑUELO.

Estracto de la Carolina.
Ramillete de Victoria.
Miel de Inglaterra.
Wetivert.
Verveina.

PARA EL CUTIS.

Crema de Sepino.
Leche de rosa, de Sepino y Col-cream.

PARA LAS MANOS.

Crema de Amandina.
Crema de Sultana.
Crema de Persia.

PARA LA DENTADURA.

El tesoro de la dentadura y el Charcol.

PARA EL PELO.

La célebre pomada del Castor, que á mas de conservarlo le da brillo y lo afirma.

De todos los efectos que anteceden hay un brillante surtido, casa de Fortin, Carrera de San Gerónimo, núm. 6.

TELAS PARA TRAJES.

La moda que mas domina es la de trajes llamados piramidales y los de raya horizontal, mereciendo aun la aprobacion de las elegantes los tornasoles en telas lisas y rayadas.

ADORNOS.

La echarp de cachemir bordados, cachemir tejida y estampada dominan sobre los de terciopelo por plegarse mejor al cuerpo, quedando proscriptas por la imperiosa ley de la moda las manteletas y todo género de confeccion.

La fabricacion ha hecho este año adelantos de consideracion en el ramo de lanas estampadas, dominando sobre todos el nuevo procedimiento de impresion sombreada, cuyo uso se ha hecho en la capital de Francia tan general que ha arruinado los demas métodos de imprimir. Dejamos dicho que en sederia las telas piramidales y de rayas horizontales son las de última moda; pero esto se entiende en los trajes puramente de sociedad, puesto que en los de calle son los mas favoritos los de fondo liso tornasolado con un cuadro marcado con un filete muy pequeño ó rayas tambien sumamente pequeñas.

PAÑUELOS.

Son siempre los mas distinguidos los de cachemira, ya sean fondos lisos ó rayados, considerándose el adorno mas predilecto el del chal de cuatro varas llamado de capucha, sobre todos fondos y en particular el verde, negro, encarnado, azul y blanco.

De todos estos efectos acaba de llegar un brillante surtido á la tienda de D. Narciso Bruguera, conocido por Ginés, sita en la calle del Cármen.

EN UN ALBUM.

Vergel, que das con amor
A las brisas tus aromas,
Y nidos á las palomas
Entre una flor y otra flor:
La mas temprana rosa
Da para las mejillas de la hermosa.

Cristal, que vas murmurando
Entre juncos y espadañas,
Y al compás de verdes cañas
Alegremente cantando;
Da tu risa amorosa
A los rosados labios de la hermosa.

Luna, que con blanda luz
En manso lago rielas,
Y por los que duermen velas
Al pié de fúnebre cruz;
Da tu risa amorosa
A los divinos ojos de la hermosa.

Cisne, que las blancas plumas
Al soplo del aquilon
Rizas, y tan albas son
Como del mar las espumas;
Tiende la mas lustrosa
Sobre el nevado seno de la hermosa.

Mas no, que de su hermosura
La luna, el cisne, el vergel,
Tomarán, si no es cruel,
Luz matices y blancura,
Y risa candorosa
El cristal en los labios de la hermosa.

JUAN DE ARIZA.

DOÑA TERESA, INFANTA DE LEON.

En una hermosa mañana de la primavera de 1604 ofrecia la ciudad de Leon uno de esos cuadros que los que vivimos en el siglo XIX no presenciaremos jamás. Arrasada completamente algunos años hacia por el temido Almanzer, tutor en el nombre del rey Hescham II de Córdoba, y en la realidad único y absoluto señor de todos los dominios de este desgraciado príncipe, no presentaba en todo su recinto ningun edificio que llamase por su belleza ar-

tística la atención del curioso; pero en cambio se veían en todos y cada uno de los puntos de la ciudad destruida miles y miles de brazos, que con incansable esfuerzo ordenaban los escombros y levantaban por unas partes soberbios y vistosos alcázares; por otra imponentes palacios al estilo gótico; sobre los puntos elevados fuertes torres que habían de servir á un tiempo de casas y de fortalezas; alrededor de la naciente ciudad gruesas murallas, almenados torreones y profundos fosos. El joven rey D. Alonso V, acompañado de su madre Doña Elvira y de su ayo y consejero el prudente y valeroso D. Menendo Gonzalez, conde de Galicia, recorría diariamente todo el circuito de la ciudad, animando con su presencia á los activos trabajadores, que siempre recibían á su Monarca con las mas entusiastas y cordiales demostraciones de su indeleble amor y fidelidad. Los condes y grandes, los prelados y abades que seguían la corte, los señores todos que habían sido llamados á poblar la nueva Leon, discurrían por las calles avivando con sus ofertas y sus dones el celo ardiente de aquellos hombres incansables. Era tal el progreso de los trabajos, que parecía que una mano omnipotente se había propuesto sacar del seno de la tierra en un breve plazo una ciudad fortificada, como la mitología cuenta de la famosa Tebas.

Cuando la nueva Leon estuvo concluida D. Alonso V se apresuró á trasladar á ella la corte, que por la persecución de los infieles había retirado D. Bermudo II, su padre, á la ciudad de Oviedo.

Para celebrar este fausto acontecimiento se inventaron mil géneros de diversiones; pero ninguna de ellas satisfizo á aquel pueblo belicoso hasta que el rey anunció un torneo. Un torneo era en aquella época (1009) un espectáculo necesario, y el único que saciaba los deseos de grandes y plebeyos. Desdeñándose los caballeros de gastar el tiempo en estudios literarios y de lucir por las dotes de su talento, solo aspiraban á ser grandes por la pujanza de su brazo, y á interesar á la hermosura por medio de brillantes heches de armas, que los trovadores se encargaban de realzar en sus cántigas; y los vasallos, por su parte, acostumbrados á dejar el azadon y el arado por la coraza y el casco, no reconocían virtud mayor ni superioridad mas justa y digna de respeto que la que consistía en derribar al adversario con un bote de lanza, ó al recio golpe de una pesada maza de armas. De aquí el júbilo que se apoderó de todos los leoneses al saber el acuerdo del rey D. Alonso.

Había, además, otro motivo para que especialmente los caballeros celebrasen semejante noticia. Este motivo no era otro que el nombramiento de la Infanta Doña Teresa, hermana de Alonso V, para reina del torneo. En aquellos tiempos no contando la monarquía para hacer frente á sus enemigos con ejércitos como los que en el día tienen ó pueden levantar los reyes en casos necesarios, los grandes, por los servicios que prestaban acudiendo con sus hombres de armas al llamamiento del soberano, y decidiendo á veces con su esfuerzo y auxilio de la suerte del reino, no estaban tan distantes del trono que no pudiesen levantar sus ojos hasta la belleza de una princesa real, sin temor de ser tildados en sus esperanzas de temerarios ó locos. La Infanta, por otra parte, no era de aquellas personas á quienes lo elevado de su nacimiento hiciese mirar con desden ó menosprecio á los que no eran sus iguales. Dotada de un talento admirable, de una dulzura encantadora, y de una hermosura que los trovadores comparaban á la de la diosa de los castos amores, jamás conoció el orgullo, por lo cual había llegado á ser el objeto del culto amoroso de todos los encumbrados paladines contemporáneos.

Como la paz que entonces reinaba entre los soberanos de Leon, Castilla y Navarra, y la victoria que las armas reunidas de estos tres estados á invitación de D. Alonso V habían conseguido en 1002 contra las aguerridas huestes del temido Almanzor, tenían reunidos en la nueva corte á los mas ilustres guerreros de estos tres reinos cristianos, todos y cada uno de ellos ansiaba el momento en que abierto el palenque pudiese hacer gala de su esfuerzo y destreza: todos aspiraban á verse coronados por las manos de la bella princesa, con la esperanza de que la gloria de su triunfo les conquistase una tierna mirada de la reina del torneo.

Entre los caballeros que habían dado sus nombres para disputar en la liza el premio ofrecido al vencedor, se encontraba el joven D. Gonzalo Gonzalez, hijo del conde de Galicia D. Menendo, tan afable en su trato como esforzado y terrible en el campo de batalla. A pesar de su juventud y de sus brios, ó mas bien por estas cualidades los mas de los caballeros veían con enojo que el hijo del conde de Galicia se aprovechase de la circunstancia de ser su padre tutor del monarca, y de mediar una tierna amistad entre su hermana Doña Elvira (después esposa de Alonso V), y la bella Infanta, para rendirla homenajes de respeto en la apariencia; pero en la realidad, según ellos creían, el culto ardiente de su orgulloso amor.

Por eso aguardaban con impaciencia el momento en que se abriese el palenque para hacer morder la tierra al que reputaban por rival, así como éste se adormía en la esperanza de probar á sus adversarios que ni en la liza ni en campo abierto resistirían nunca el bote de su lanza, si había de conceder el premio la Infanta de Leon.

Departiendo se hallaban sobre este asunto en un gran salon de palacio muchos de los justadores rivales de D. Gonzalo, mientras llegaba la hora de que empezasen los divinos oficios en la catedral para dar gracias á Dios por la feliz conclusion de la nueva ciudad, á cuyo solemne acto debían concurrir D. Alonso V y su bella hermana, cuando acercándoseles un jóven de cabellos castaños, rostro alegre y maneras en que se revelaba su alta clase, interrumpió la conversacion que traian, diciéndoles:

—¿No sabeis, señores, las noticias que acaban de llegar de la frontera?

—¿Qué hay? respondieron á un mismo tiempo dos ó tres caballeros.

—¿Qué? Una friolera. ¡Que Mahoma ha hecho un milagro!

—¡Hombre! ¿Un milagro? Pues un milagro, y milagro de Mahoma debe ser cosa curiosa. Vamos, hablad, D. Alonso, dijo D. Garcia, primo del conde de Castilla.

—Dejad á ese loco y no hagais caso de sus chanzas, porque si no, ya podeis prepararos á escuchar cosas nunca oídas, dijo D. Ramiro, hijo del último rey del mismo nombre.

—Chanzas, ¿eh? replicó el festivo noticiero. Para mi querido primo todas son chanzas, menos cuando se celebra la hermosura de nuestra prima la Infanta.

—Dejaos de disputas, dijo el conde D. Vela, y sepamos de una vez lo que ha pasado.

—¿Ola? D. Vela, parece que os interesa la

noticia. Ya se vé. Como hace tan poco tiempo que dejásteis aquel lindo pais (1).... Pues sabedlo de una vez como vos quereis, añadió el jóven sin hacer caso de la rencorosa mirada que le lanzó el conde, y preguntad á mi primo D. Ramiro si lo que os voy á decir no es milagroso. — El rey de Córdoba, Hescham II ha resucitado! (2)

I. R. de B.

(Se continuará.)

(1) El célebre conde de Castilla Fernan Gonzalez entrándose con grandes fuerzas por Alava obligó á su conde D. Vela á que abandonando sus fortalezas escapase fugitivo á tierra de moros, porque como partidario del rey Don Sancho de Leon se oponía á la independencia de Castilla que al fin consiguió de hecho su valeroso conde. A la influencia que los Velas llegaron á tener en la corte mora y á su odio á los condes de Castilla se debió el que los árabes se pusiesen repetidas veces en campaña contra las fuerzas y plazas de este estado; por cuyo motivo fueron llamados á Leon en tiempo de Alonso V, y habiéndoles heredado segun á su alta clase convenia, siguieron pacíficos en esta corte hasta que en el año 1026 consiguieron vengarse de Castilla asesinando alevosamente al jóven conde D. Garcia, despues de haberle besado la mano como señor en medio de las fiestas que se celebraron por la union de este príncipe con Doña Sancha, hija del rey D. Alonso de Leon. Los Velas se salvaron del furor del pueblo huyéndose á Monzon; pero el rey de Navarra Don Sancho casado con una hermana del difunto les fué á los alcances, y cogiéndolos al fin prisioneros les dió el castigo que merecian quemándolos vivos.

(2) Hé aquí la esplicacion de este dicho. Muerto Abdelrahman, hermano de Abdelmalec, y como este sucesor de Almanzor en el gobierno de Córdoba, Mahomad Almahadi, de sangre real, que lo habia vencido, se apoderó del reino, y mandó dar muerte y hacer publicas exequias á uno que se asemejaba mucho al rey Hescham, (ocultado hacia 55 años en palacio por Almanzor y sus sucesores), para que el pueblo creyendo muerto á su legitimo rey, no pensase mas en revueltas; pero acosado Mahomad por las armas de Soliman Almostain Billa, de la casa real de los Ommiaditas, que se levantó contra él, y viéndose en inminente peligro de perder la vida y el trono sacó al público á Hescham tenido ya por muerto; con lo cual, gracias al amor que siempre tuvo el pueblo á este príncipe, conjuró por el pronto la tempestad, si bien fué despues degollado por los eunucos de Hescham.



MADRID.—1845.

SOCIEDAD TIPOGRÁFICA DE HORTELANO Y COMPAÑIA.

Pasadizo de San Ginés, número 3.